Ateo Dios

INDAGACIÓN PARA PRENSA Y CENSURA

Los Textos de la Capilla

Dirección Editorial:
Boris Schoemann
Ximena Escalante

Coordinación Editorial:
Manuel Valdivia

Primera edición: 2008
Madrid 13, Col. Del Carmen Coyoacán
04100 México, D.F.
30 95 40 77
56 58 62 85
e-mail: teatro_lacapilla@yahoo.com

Enrique Olmos de Ita
©Derechos Reservados

Composición tipográfica y diseño de portada:
Odalis Tinajero, Mario Leal y Manuel Valdivia

Con la colaboración de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Este libro no puede ser fotocopiado ni
reproducido total o parcialmente sin el
consentimiento del autor.

Enrique Olmos de Ita



Palabras para Aixa

Dejad que los niños se acerquen a mí.

Jesús. Mateo 19, 14.

Esta obra se escribió con una beca de la Fundación Antonio Gala (2006-2007), en Córdoba, España.

Como introducción

No hay indicaciones textuales. El espacio es ambiguo, indeterminado, y sí: fragmentario. No hay personajes convencionales. ¿Hay personajes? Sólo sus siluetas. Con eso basta. No hay pausas ni silencios indicados, corresponden a otro orden. Palabrería desprendida, acaso amarrada a la lengua de oficiantes varios. Impreciso el tiempo y el lugar. Se sabe que se habla desde el presente, sin embargo. Simple y pura información puesta al servicio del habla. ¿Para qué? La pregunta ya ni incomoda, la respuesta no vale la pena.

Como advertencia

Disposición a navegar. Embarcarse a la primera edad y pubertad, desde ahí mirar las posibilidades de la oferta dramática, surcar el mar de la información, del testimonio, meter los ojos —y los oídos y la boca— al espacio del acontecimiento hasta crear territorios de ficción. El documento —si bien se vale de una sucinta investigación y datos fidedignos— tiene la intención de crear un ambiente dramático atravesado únicamente por la invención y las posibilidades escénicas.

Acaso distinguir los alcances de la oralidad en cada suceso, del juego enunciado en las peripecias expresivas de los infantes, sus padres, un reportero y el sacerdote.

Subir a bordo de esta fábula es dejar atrás lo que estorba; saneamiento de las líneas de acción dramática tradicional. Se requiere acudir con lo indispensable, y arreglárselas sin disimulos ni soportes innecesarios: la palabra en un espacio vacío.

Como posibilidad

Desorden. Enredo de voces, monólogos entrecortados. Un escenario, el hombre, su imagen y semejanza.

Como instrucción

Un personaje (periodista) y su historia en cursivas, son atravesados por fragmentos de noticias, cartas, testimonios de un lado y de otro, algunas estadísticas.

1. ¿Quiénes?

Cerré los ojos; ya no es hora de estar despierto, me dijo. Hoy, como es viernes, estuve practicando al béisbol toda la tarde. He mejorando mi bateo, en el montículo soy el mejor del equipo, mi zurda es imparable, dice el entrenador. Quiero ser tan bueno como "el toro" Valenzuela y jugar profesionalmente en los *Dodgers* de Los Ángeles. Papá piensa que debo estudiar medicina, es decir, para ser doctor y trabajar en un hospital con los enfermos y aliviarlos. Mamá opina que lo que yo quiera hacer está bien, pero que la última palabra la tiene Nuestro Padre Dios, y eso es cierto.

Apagó la luz. Me acarició otra vez la frente. Decía "somos buenos amigos, buenos amigos, ¿verdad?". Y lo somos, o lo éramos, no sé. También decía lo mucho que me quería y que entre todos, yo era el mejor. *Todo va a estar bien; duerme, yo y tu ángel de la guarda te vamos a cuidar.* Rezábamos el Padre Nuestro antes de dormir. *Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.* Yo lo rezaba antes con mi madre. No le importaba, pues el padre siempre quería darme la bendición antes de dormir. Estaba bien, estaba muy bien que el padre fuera a dormir a casa porque a los niños de la doctrina les daba mucha envidia. Mi papá es amigo del padre. Una vez hasta se fueron de pesca, durante todo un fin de semana.

Al padre le gustaba darme besos, a veces me picaba con su barba. Bueno, me iba quedando dormido mientras el padre me besaba muy cerca de la boca. Ahh, su barba me picaba cada vez más fuerte, bajaba hasta el cuello, *Que Dios esté contigo, que cuide tus sueños.*

ORANGE CALIFORNIA MARTES 26 DE OCTUBRE

Estimado arzobispo le escribimos una vez más desde nuestro pequeño condado instigados por familiares y amigos que nos han hecho desconfiar acerca de algunas actividades habituales en la iglesia del padre O'Connor que no dejan de causar sorpresa específicamente en lo que se refiere al trato con los niños para ser más precisos —como lo reseñamos en anteriores cartas— a la pequeña Annie que durante más de un mes llegó a casa con la ropa desajustada y cubierta de sus propios orines y temerosa de hablar y sumamente reticente de acudir al catecismo

Es posible que dentro del templo del padre O'Connor haya personas que asustan a los niños o que probablemente se trate de chiquillos que tienen un desajuste emocional y físico que lamentablemente le ha provocado una larga terapia a la pequeña Annie de la que estamos seguros se repondrá gracias al amor y auxilio de Nuestro Señor Jesucristo

Esperamos de usted la comprensión necesaria y las medidas de seguridad y vigilancia para el templo Agradecidos de antemano con nuestros mejores deseos

I. La redacción

Reportero estaba sentado de frente a su escritorio: un pequeño cubículo al fondo del tercer piso de un viejo edificio. Desde ahí trataba de concentrarse en la quiniela de baloncesto que tenía delante. No podía, demasiadas ideas sueltas lo tenían ensimismado: su contrato de alquiler había vencido, también el seguro del automóvil y por si fuera poco no había pagado completa la pensión alimenticia desde casi dos años atrás. Aquel día, el frío rompía los huesos. Las manos adentro de los bolsillos y la bufanda enredada al cuello, inmóviles piernas cruzadas.

La imagen se repetía en cada uno de los escritorios de la redacción del diario. Una mañana de ocio como las que abundan en esta clase de sitios. La vida de una agencia de noticias comienza cuando llega la tarde; antes los únicos informes son acerca del tráfico y algunos atascos monótonos.

La calefacción estaba averiada, no había técnicos suficientes en la ciudad para repararla, o por lo menos eso explicaban cada tercer día. Sonó el teléfono. Un áspero chillido se repitió tres veces. Reportero tardó en sacar la mano del pantalón vaquero.

—Diga.

—¿Credo?

—¿Cómo?

—¿Cuál es su credo señor? —preguntó una voz que de inmediato a reportero le resultó desagradable, por aguda. Tardó en reconocer que se trataba del director general de la estación.

—No lo entiendo.

—¿Acaso es usted imbécil? ¿Qué religión profesa?

—¿Religión? —dijo— Ummm, pues…

—¿Qué es lo que le cuesta tanto trabajo pensar?

—Nada —respondió— pero usted sabe que no tengo religión, nada, no me interesa.

—¡Yo no sé nada de usted! ¿Ateo entonces? ¿Sin compromiso espiritual?

—Claro, nada de nada.

—Muy bien. Lo quiero aquí de inmediato para un asunto substancial. No se demore.

—¿Un qué? —el director general colgó de inmediato mientras reportero aguardaba respuesta.

Fue un gusto; más que eso, una satisfacción que el padre O'Connor viniera a pasar un fin de semana con nosotros. Aquella casa de campo la heredamos de mi suegra, que en paz descanse. Vamos de vez en vez a tomar pequeños respiros, breves vacaciones, escapadas de fin de semana en medio de la naturaleza. También a orar y hacer retiros espirituales donde nos ponemos en contacto con Nuestro Señor. Es un lugar que está bendecido con la paz y el silencio.

Deberíamos pintar la fachada y remozarla un poco, es cierto, ya se han metido las ratas y los muebles son viejísimos, pero es parte de su encanto: nos gusta decir. También, una vez —esto es muy gracioso— por la chimenea se coló uno de esos búhos regordetes, que sólo viven de noche. Creo que estaba haciendo su nido justo en uno de los sofás, en el rojo, para ser más precisos. Estoy segura que vivió por lo menos un mes en este sitio.

Al padre O'Connor le pareció muy graciosa la anécdota y quiso conocer la casa. Aquella vez tuvimos que limpiar todos los disturbios que dejó el bicho. Se había cagado por doquier, había hojarascas y ramajes en toda la chozuela, incluso había logrado atrapar una rata, en realidad era una especie de zarigüeya (muy desagradable). En fin, lo único que quedaba era una repugnante mancha de sangre en el mantel de la mesa principal y el hocico del animal en descomposición. Supongo que el ave entraba de noche, y qué curioso, se apropió de nuestra casa de campo durante casi un mes. Ahora me río, pero aquella vez, nada más al entrar el olor era nauseabundo y tuvimos que contratar a unas mujeres salvadoreñas para que limpiaran todo el desastre del bicho. Les llevó más de un día hacerlo. La emergencia nos obligó: esa noche acampamos a unos metros de la cabaña. Fue divertido.

Al padre O'Connor le resultaba muy graciosa la anécdota. Tuvimos que poner una rejilla en la chimenea, ahora no sabemos si el bicho está buscando un cerrajero para poder entrar a la cabaña… Esa broma la hizo el padre, en fin, sin duda es el más entusiasta de los párrocos que hemos tenido en los últimos veinte años, un verdadero privilegio estar con él.

II. Los colegas y el jefe

Reportero se quedó viendo fijamente las piernas de la secretaria del director general antes de entrar a su oficina. Tres jóvenes periodistas esperaban entrevistarse también con el directivo, pacientemente miraban hacia la nada esperando su turno, movían nerviosamente los dedos. Adentro el diálogo fue preciso, casi telegráfico, apenas interrumpido por el sonido de las llamadas al teléfono que el director general recibía de parte de la secretaria.

—Es una investigación delicada… El canal ha destinado muchos recursos para este trabajo, debemos hacerlo de prisa. Vamos a golpear a la puta iglesia y al maricón del Papa, donde más le duele. ¿Sabéis dónde es eso?… Entre las piernas, caballeros, ahí les vamos a dejar nuestra marca… Es por eso que elegí a los reporteros que no creen en todas esas supersticiones que llaman religión. ¡Habría que ver la abundancia de conservadores que ocupan esta redacción!, día a día, ni yo mismo estaba al tanto de estos puritanos pusilánimes… Pero vosotros soy valientes, sois liberales, sois ateos… Cada uno de vosotros tendrá una misión específica, os adelanto… Tú a los niños violados, tú a los padres de los niños violados, tú a los jerarcas de la iglesia que tienen entre sus filas a los sacerdotes viola-niños y tú trata de conseguir unas palabras del párroco irlandés que acaba de salir de la prisión estatal hacia su país católico… Una semana, no más. Mucha dedicación, investigación, datos, testimonios… ¡No perdáis el tiempo en boberías! Y tú, joder, aprovecha que el tema del irlandés está caliente, ya después nadie se acordará, búscalo bien, es una rata… Hacía tiempo que estaba buscando algo para vosotros… Habrá además una compensación económica… Tenéis mi completa disposición y los medios de la empresa están a vuestro servicio. Quiero un reporte diario, escueto, sin imágenes… Hasta luego, buen día y suerte.

De la oficina del director general reportero sale con un par de páginas donde se detalla la entrevista que debe hacer para la televisora, el tiempo aproximado de duración y el formato. Al contrario que sus jóvenes compañeros que no pueden disimular la emoción que les produce la encomienda, reportero preferiría acosar a una estrella de cine o rellenar formularios sobre la bolsa de valores. Lo peor es que muy probablemente reportero tendrá que volar hasta Dublín, para cumplir el encargo. Nada desprecia más que a los viajeros, ni la sensación de sentirse extranjero. En silencio maldice su suerte mientras la secretaria anuncia al siguiente invitado.

Es fácil suponer que el canal de televisión negoció con la iglesia para que el reportaje no se llevara a cabo, y seguramente no llegaron a un acuerdo, dado que el viejo hippie director de noticias decidió poner cámaras y micrófonos en contra de un humilde sacerdote pecador, piensa reportero mientras se encamina de vuelta a su escritorio.

STOCKTON CALIFORNIA JUEVES 30 DE ENERO

Muy estimado arzobispo no dudamos de sus buenas intenciones y de los esfuerzos que ha emprendido la diócesis para aclarar lo que nosotros hemos denominado como "extraños y lamentables sucesos" sin embargo creemos que es nuestra obligación es hacer hincapié en la frecuencia de los testimonios de niños y niñas y sobre todo en el miedo que tienen para acudir a los retiros espirituales catequesis y las actividades propias de nuestra parroquia

Nuestra intención es acercarnos más al seno de Nuestra Madre Iglesia y poder compartir con nuestros hijos el amor a Nuestro padre Dios a través de las enseñanzas de Jesucristo

III. El tema

Al día siguiente, reportero no perdió tiempo con la quiniela. Después de seis años de participar casi religiosamente semana a semana, decidió comprar una botella de ginebra e irse a casa para redactar la entrevista con el sacerdote irlandés. Meditar sobre el contenido de algunas cartas y viejos artículos de prensa que daban cuenta de la actividad sexual del sacerdote y sus problemas con la ley. Debía darse prisa, tenía que interceptar al canónigo para pactar la entrevista, concluir el asunto y volver a su ritmo de trabajo habitual.

Normalmente reportero se encargaba de consultar el estado financiero de la nación y las principales cotizaciones en la bolsa de valores. En general era el suplente de los locutores de noticias y mataba el tiempo administrando inocua información monetaria. Cuando había oportunidad aparecía dos minutos en el telediario para dar parte de los movimientos relevantes en los principales sistemas financieros, a veces comentaba tratamientos bursátiles y acerca de los operativos crediticios de grandes multinacionales. Después se marchaba a casa, excepto los sábados, día de descanso. El sábado pasaba sus días en el hipódromo y por la noche persiguiendo adolescentes en discotecas.

Su trabajo era envidiado por cómodo. Sin embargo, reportero había pedido a la emisora cambiar su plaza a la sección de deportes. En el departamento de espectáculos había sido desestimada la solicitud durante dos años. Al igual que todos los que llevaban años trabajando en la estación, se sintió con facultades y pidió también una secretaria personal y un lugar en el aparcamiento, así como un ligero aumento de sueldo. El director general le obsequió un asunto más importante: niños violados y sodomizados por un sacerdote. El hastío informativo devino en una vulgar historia sensacionalista, pensó.

A pesar del desánimo, reportero tomó su vieja libreta de notas, aquella que paseó en los corredores y jardines de la universidad. Es probable que toda su vida se redujera a ese montón de páginas amarillentas. Se sentó a esperar una idea para comenzar su pesquisa, un punto que originara un estallido, una línea que le mostrara todo el mapa, una idea que despertara su interés. Estaba lloviendo y había goteras, las pizcas de agua se colaban hasta romperse en cacerolas y peroles.

Ahí estaba periodista, a sus cincuenta años, con una mano en el vaso con ginebra-hielo-limón y la otra jugueteando con el bolígrafo a la espera de la musa.

Reportero miraba sus manos ágrafas, las veía flotar frente a sí, ajenas. ¿Qué habían hecho esas manos por periodista? ¿Acaso atar cordones, abrir puertas y moverse por encima de unas buenas tetas en un hotel de espejos era todo lo que tenían que contar? Reportero cerró la libreta de notas y decidió concluir primero el asunto de la ginebra. El tintineo de las gotas en las cacerolas de aluminio no se detenía.

SAN JOSÉ CALIFORNIA LUNES 9 DE JULIO

Arzobispo de la diócesis Hemos sido absolutamente respetuosos al referirnos al asunto en cuestión y desde luego acataremos los dictados que usted tenga a bien proporcionarnos por el favor de Nuestra Santa Virgen María sin embargo nuestra preocupación no cesa debido a los constantes y recientes testimonios de más niños que han integrado el grupo religioso infantil de preparación para la primera comunión en la parroquia del padre O' Connor

Sin duda habrá mucha imaginación y exageración de parte de nuestros niños sin embargo no descartamos la posibilidad de que haya algún individuo con intenciones depravadas y que el propio sacerdote no se haya dado cuenta de ello

Sin más que esperar su atenta observancia de los sucesos propios del tema le agradecemos sus atenciones y esperamos tenerlo pronto entre nosotros

Me pidió que lo abrazara. *Yo te quiero mucho nena, ¿tú cuánto me quieres?, dime cuánto me quieres, a ver nena, dime cuánto me quieres con un abrazo fuerte y grande…* Yo también lo quería. El padre me abrazaba con mucha fuerza, después me decía que fuera con él a la sacristía, *hay un obsequio para ti, ya verás, hay un obsequio para las niñas como tú.* Me regalaba siempre un *chupa-chups,* rojo, de cereza, con goma de mascar adentro, costaba trabajo quitarle la envoltura, él me ayudaba. Me abrazaba otra vez. Creo que estaba triste, el padre tenía una mirada triste. No dejaba de darme besos entre la oreja y el cuello, decía que estaba muy feliz conmigo, pero parecía triste, como que quería llorar, sus ojos tenían algo que brillaba. *Todo está bien nena, no te asustes, si quieres ir al cielo con Dios tienes que dejar que te acaricie un poco, no te preocupes, nena.* Me pedía que me pusiera de espalda. Él estaba en una silla. Yo sólo veía la pared y arriba estaba un cuadro de una virgen, o de una santa. Hacía frío, me subía la falda, me tocaba un poco, muy despacio, no me gustaba la forma en que movía los dedos.

¡Sentía el frío en las piernas, no me gustaba el frío, no me gustaba el frío en las piernas! Con los dedos llegaba hasta mis braguitas, las tentaba con toda su mano mientras me daba besitos en la nunca. Nunca me ha gustado que me vean las bragas, tampoco que me den tantos besitos *esto no es nada malo, no te preocupes nena, no te preocupes nena, no vayas a llorar, no está bien llorar, déjame un poco más. Sólo un poco más, más cerca, vamos nena, no te pongas triste, por favor, no te pongas triste, no seas mala conmigo, déjate un poco más...* Los besitos seguían, sus manos apretaban; cerraba los ojos, ya no veía nada.

IV. El bar de siempre

Reportero salió de la oficina del director editorial sin voluntad para coquetear con la secretaria de blancas y muy hermosas piernas, aunque no pudo evitar reparar en la minifalda color de rosa. Sin más, solicitó que hiciera las reservas para salir en fechas próximas hacia Dublín.

De inmediato fue al bar más cercano, donde solía reunirse con viejos colegas y compañeros de batalla. Decir que se trataba de un bar no es hablar con la verdad. En realidad era uno de esos lugares exóticos, muy de moda, con cuantiosos compartimentos en línea vertical, del lado derecho; y en el izquierdo la delgada barra que atendían mujeres con vestimenta provocadora, igual que las camareras, que por lo general eran exprostitutas. Algunas muy mayores, lo cual le daba al sitio una atmósfera de exotismo. En cada compartimiento, si el cliente lo deseaba, mientras se bebía una cerveza o cualquier licor, podían mirarse escenas lúbricas que se desarrollaban del otro lado del cristal. Llegó la camarera hasta la sección donde estaba sentado periodista. A la mujer se le dibujó una sonrisa aterradora, que trataba de aparentar amabilidad: se le veían dos dientes de oro y una rojiza cicatriz debajo de la nariz, tomó la orden de reportero y recorrió la cortina para que pudiera admirar las habilidades sexuales que se prodigaban una mujer y una boa amazónica.

Reportero disfrutó durante horas la sucesión de espectáculos extraordinarios. Salió de ahí pasada la media noche, quiso dejar una buena propina, pero ya no tenía monedas.

Como lo demuestra nuestro estudio, y específicamente los testimonios proporcionados por varios ex-sacerdotes, los hábitos afectivo-sexuales del clero están comprendidos en los siguientes rangos:

Insertar gráfica. Entre los sacerdotes actualmente en activo, un 95% de ellos se masturba, un 60% mantiene relaciones sexuales, un 26% soba a menores, un 20% realiza prácticas de carácter homosexual, un 12% es exclusivamente homosexual, y un 7% comete abusos sexuales graves con menores. A estos porcentajes de práctica afectivo-sexual, sólo referidos a los sacerdotes actualmente en activo dentro de la Iglesia Católica, habría que añadir el notable 20% de sacerdotes ordenados que se han secularizado y casado, o viven amancebados sin más.

Fuente: Conclusiones estadísticas sobre la conducta sexual del clero católico.

2. ¿Qué?

V. La libreta de notas

Reportero había perdido el arrojo y entusiasmo por la noticia. Los años al servicio de cifras y cambios de moneda, en la incomodidad de la redacción editorial, sepultaron su añejo interés por la información. Alguna vez se soñó corresponsal de guerra. Durante los años de estudio, pensó que podría investigar terroristas musulmanes y guerrilleros del sur, ser corresponsal en terremotos y guerras televisadas. Después, cuando los sueños se desvanecieron y la monotonía hizo cuerpo presente, se conformaba con seguir la pista de las estrellas de moda o hacer escuetas crónicas sobre emocionantes torneos de golf.

Agregó las últimas gotas de vodka a su vaso con hielo. Se dibujaba el amanecer cuando reportero escribió de pie en su libreta de notas la escaleta para la entrevista al sacerdote: 1. Indagar en la veracidad de las cartas y testimonios. 2. Averiguar información en los juzgados del estado de California, comprobar los incidentes del juicio (posibles denuncias nuevas). 3. ~~Visitar la hemeroteca (muy posible información en diarios y revistas).~~ 4. Reabastecimiento de bebida y demás provisiones (vodka o ginebra, posible ron cubano).

Reportero excluye el punto número cuatro, le parece un exceso que ni siquiera en la universidad le preocupó, las hemerotecas son archivos muertos, museos de papel. Lo bueno de la prensa escrita es que cada día cambia. Se va a dormir con la satisfacción del deber cumplido y recuerda sus años de estudiante universitario: de algo sirvieron los manuales de periodismo, supone.

Su lengua me raspaba, me seguía, se deslizaba su lengua y se me metía en la oreja, hacía ruidos horrendos. Lastimaba, fuerte, mucho y con sonidos terribles. Su lengua me buscaba, su lengua me daba miedo, su lengua estaba por todos lados, su lengua no tenía control, ni sus dedos, pero su lengua me daba pánico, la veía apenas y cerraba los ojos, su lengua por encima de mi nariz, su lengua me chupaba en la frente, después y muy rápido me pasaba por encima de los labios. Sólo unos segundos: no respiro, pensaba. Su lengua pegajosa, no se iba, seguía y seguía. Su lengua era como un animal que no se moría, su lengua no se desgastaba, no se cansaba porque bajaba a mi cuello, su lengua apestaba, su boca apestaba, no escuchaba lo que me decía, no quería saber, no escuchaba, no estaba aquí. Sólo unos segundos: no respiro. Su lengua estaba otra vez por encima, no se cansaba, no dejaba de moverse, sus manos me paralizaban, sus dedos como su lengua. Sólo unos segundos: no respiro; sus palabras no escuchaba, su saliva no la sentía, sus dedos no me tocaban.

VI. El informe telefónico

Por teléfono recibió el número de vuelo y las claves para ir a Dublín. Un becario realizaría la aparición informativa del mercado de valores de los jueves, en su lugar. Ya antes había indagado lo suficiente sobre el párroco, con cierto desinterés.

Realizó la llamada desde el viejo teléfono de la vecina del tercer piso (él vivía en el último), una señora amable y jubilada, de origen judío, dado que el servicio telefónico para su apartamento había sido retirado un mes atrás. Una amable secretaria, la de piernas blancas y bonitas, tomó el recado. La búsqueda del sacerdote requería tiempo, "un esfuerzo inmensurable de horas de investigación": terminó de transcribir la secretaria.

A reportero siempre le había gustado la presencia y figura de la ayudante del director general. Seguro se la está llevando a la cama, pensaba, ¿sino qué sentido tiene contratar a una mujer así?, ¿de qué sirve una mujer bonita en el trabajo que no se acuesta contigo si eres el jefe? Mientras hablaba con ella, reportero trató de ser amable y alargar la conversación, haciéndose el interesante, explicando la dificultad que supone una entrevista con "un demonio de nuestros tiempos". La secretaría lo escuchaba con desinterés y suma cortesía, expresando poco espontáneos monosílabos. Reportero se bajó un instante la cremallera para tocarse levemente mientras la mujer emitía sonidos, la vieja judía merodeaba, y reportero dejó las manos en paz. Al salir de ahí, le dio amistosamente la mano, en señal de agradecimiento.

Se preparó para ir a un salón de bingo, que abría al medio día, en las afueras de la ciudad, antes de volar hacía Europa. Con el tiempo prácticamente libre lo menos que podía hacer era tentar a la suerte y darle un poco de vida

a viejas monedas, que llevaban más de una semana en el bolsillo. Mientras los números avanzaban en la pantalla, una vez más sin éxito, reportero pensó que estaba perdiendo el tiempo con una extraña bebida, en un sitio casi vacío y con la encomienda de hallar al pederasta más famoso del momento. Apostó todo su resto a la siguiente ronda sin darse tiempo para ver si su planilla –esta vez– resultaba afortunada y se fue a buscar la autovía que lo llevara hacia el aeropuerto.

Los niños son así. Así son, es cierto, a veces exageran… Y la televisión… la televisión tiene mucho que ver, pero claro, eso digo… Yo los estoy vigilando todo el tiempo, por eso mismo, cada vez que encienden esa cosa me voy a asomar qué están viendo para estar al tanto de lo que tienen enfrente... Si yo me considero una madre responsable por eso, desde luego… Es que ya no hay decencia, he visto cada cosa en esa inmundicia de la televisión, ni se imagina, bueno, seguro usted también lo sabe, ¿no es cierto?… Desde luego, si le suma la imaginación de un niño, pues sí, eso digo yo, cualquier cosa se exagera, se ve distinta… Cambiar la realidad, es eso, así es; por algo son niños: inocentes. Es la edad, efectivamente es la edad, le digo que lo sé, claro que sí… La edad en que inventan todo y dicen mentiras todo el tiempo, y si alguien dice algo, alguien, cualquiera, ellos van a repetirlo. Son niños, inocentes, fantasiosos. Así es, así sucede, es lo que le dije al padre… claro, que no se preocupe, que esto es normal, que ni se sienta mal… No, qué va, para nada… Que la gente que envió las cartas es gente resentida, o que no tiene qué hacer, eso mismo, gente desocupada, ociosa, o que no conoce bien a sus hijos, más bien eso, sí… No, bueno… Gracias a usted por la entrevista, cuándo la puedo escuchar, ¿la van a poner en la radio? ¿Cuándo?... Ahh, estoy al aire… qué cosas, ni me enteré, soy un poco despistada…Pues gracias y aprovecho para enviar un saludo a…

STOCKTON CALIFORNIA 12 DE DICIEMBRE

Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica Prefecto (Cardenal) y Secretario (Monseñor) A través de esta epístola y en respuesta a sus observaciones damos cuenta de las acciones que ha emprendido nuestra diócesis frente a los abruptos e injustificados actos del padre O'Connor y que ustedes han tenido a bien juzgar para su remoción a otra circunscripción igualmente correspondemos la subvención otorgada para que el padre pueda asistir a un grupo especializado en terapia sexual con nuestro agradecimiento en Cristo Nuestro Señor Afectuosamente

Ya deberías estar dormida. Más vale que vayas cerrando los ojos, más vale ehhh… Ahora sí, así está mejor… No te preocupes, sólo venía a darte la bendición y un besito de buenas noches, ¿cuántos besitos quieres? ¿Cuántos? Dime cuántos… cuántos, a ver… Uno, dos, tres… ¿Quieres más? No le pido besos, nunca le pedí besos. Creo que al padre no le gustaba dormir, no sé por qué nunca tenía sueño, ya todos estaban dormidos y él seguía despierto. Mi papá me apagaba la luz y él venía.

El padre entraba sin hacer ruido, aunque a veces tropezaba con mi caja de marionetas, que yo dejaba ahí a propósito. No quería encender la luz, nunca quería. Hacía un poco de frío en esas fechas, y el padre con sus besitos *Son besitos buenos, los míos son besitos buenos, piensa que es un beso de Jesús, imagínate que viene Jesucristo en persona a darte un besito, ¿no le vas a poner esa cara o sí? No, claro que no, porque él se pondría muy triste. Así que tienes que dejarme darte besitos buenos, cierra ya los ojos, no te preocupes, besitos de Jesús para ti.*

Con fecha de hoy veinte de julio en el condado de Stockton el primer juez Robert X de la corte suprema del estado de California y dentro de los márgenes legales de la Honorable y Sagrada Constitución de los Estados Unidos de América presenta su sentencia de formal prisión en contra del señor R O'Connor a quien encontró culpable por los delitos de abuso de confianza y contra la salud sexual de dos menores además de acoso sexual con un veredicto de por lo menos diez años de prisión en su contra sin derecho a negociación y a su empleadora y parte defensora la Diócesis Católica de Stockton a pagar a los demandantes la cifra de un millón y medio de dólares como indemnización

Nuestra sirvienta, perdón, nuestra ama de llaves, me advirtió cierta vez que Andrew tenía una magulladura en la pierna, en la derecha, primero en la derecha, después en la izquierda. Ella es una mujer muy bienintencionada, aunque no habla el lenguaje de Andrew, sólo unas palabras, y más o menos se comunican con señas, pero estoy seguro que se llevan bien. Andrew nació sordomudo y ella es su canguro desde hace años, casi después de que comenzó a caminar. Guadalupe es centroamericana, no recuerdo de qué país, de uno pequeño, no sé cuál exactamente. El caso es que ella lo reviso mientras se duchaba, o después y me advirtió.

Efectivamente el moretón no era muy grande, apenas una mancha sobre su pierna. Andrew no quería decirme nada. La ama de llaves, Guadalupe, fue la que me puso en alerta, y agregó que Andrew había estado muy triste en las últimas semanas. También su hermana, Flora, me dijo que Andrew había pasado tardes enteras llorando, escondido en el armario.

Se lo pregunté y después lo abracé con la toalla azul que tanto le gusta. No decía nada. Hacía sólo unas señas para cambiar de tema y ya. Supuse que era normal en niños como él, tenían que sufrir un poco más para decir algo. Tardó un par de días en comenzar a hablar del tema. Tenía mucha vergüenza, y siempre que comenzaba a hablar, con las manos, por su puesto, soltaba el llanto.

Londres, Inglaterra.- La Iglesia Católica del Reino Unido ha creado un comité especial para poner medidas que frenen el abuso sexual por parte de clérigos, para lo que ha solicitado informes a la policía y la colaboración de voluntarios. Entre 1995 y 1999 un total de 21 sacerdotes católicos en Inglaterra y Gales fueron declarados culpables de abusos sexuales a niños.

Haut.-Rhin, Francia.- Un tribunal condenó ayer a 16 años de prisión a un sacerdote por la violación de siete menores de 15 años, varones y mujeres. Tras ser demandado por una de las víctimas, confesó durante su detención haber violado a los adolescentes.

Santa Fé, Argentina.- Un juez de instrucción argentino procesó ayer al ex arzobispo de la ciudad de Santa Fe, por presunto "abuso sexual" en perjuicio de un seminarista que aseguró haber sido víctima del trato deshonesto del prelado en 1993, cuando tenía 21 años.

3. ¿Cuándo?

¿Para qué jugar siempre a lo mismo? Yo no, a mi no me gustaba jugar al béisbol, y mucho menos con niñas. Ni siquiera sabían cómo coger el bate. A mí me gustaba más el soccer; pero todos se reían, les parecía un juego de tontos. Sobra decir que yo era el mejor en el soccer. Tampoco había mucha competencia. Lo sabían y por eso insistían en seguir corriendo las bases por bola y haciendo como que se divertían, en realidad esos juegos eran muy aburridos. El campamento a veces podía ser muy aburrido, y más si ellos querían jugar lo mismo durante toda la semana. Yo fui a buscar algo mejor que hacer, aquella tarde.

Para jugar al soccer primero tenía que conseguir el balón. Si lo tengo todos van a venir a mi juego, pensé. Algunos me preguntarán cómo jugarlo, las niñas también querrán, les diré que es un juego sólo para varones. Supuse que el padre tendría uno, un balón. En todos los campamentos había.

Fui a pedírselo y en el trayecto pensé que quizá el padre también quería jugar, él ha dicho que no entiende el béisbol y que mejor se iba a leer, pero seguramente con el soccer se animaba. ¿En Irlanda juegan al soccer, no?

En fin, que caminé hasta la cabaña donde debía estar el padre. Había que esquivar toda una fila de fresnos. Creo que era la tercera cabaña. Recuerdo que estaba de frente a la hoguera, porque desde ahí nos vigilaba. Primero creí que no estaba. No se veía, ni se escuchaba. Pensé que se había ido con los niños pequeños a dar un paseo al bosque.

Estuve mirando si el padre estaba en la cabaña. Pero la puerta estaba cerrada. No me resigné porque escuché algo adentro, algún ruido, quizá como de una televisión o un radio.

Así que le di la vuelta a la casa hasta llegar a la venta de la habitación del padre.

Lo siguiente que recuerdo es ver al padre en su cama, encima del niño mudo, Andrew creo que se llamaba. ¿Qué hace con él?, pensé. ¿Qué es? ¿Es el padre?, no podía creerlo. Se balanceaba sobre un niño, que estaba sin ropa. Recuerdo que salí corriendo y ya no pude conseguir un balón para jugar al soccer, ni nada más.

VII. El vértigo

Conduciendo hacia el aeropuerto, reportero buscaba en la radio algún sonido familiar, alguna melodía de su adolescencia, en cambio, sólo se escuchan voces en castellano, locutoras agudas exprimiendo su garganta, o música tropical combinada con hip-hop. No faltaban las guitarras rancheras y otros ruidos sureños. Reportero se acusaba pesimista respecto al destino de su país, y sobre todo de California, el estado más importante en la nación más importante del mundo. Suficientes problemas con los negros para que ahora nos invadan estos morenos frijoleros, pensaba.

Después sintonizó una música estridente, y sumada a la colisión de por lo menos tres automóviles en el carril contrario, que yacían entre ruidos de ambulancias, y policías agitando las manos coreográficamente, reportero tuvo un breve pensamiento sobre la muerte. El hombre ha nacido para morir, ¿qué estupidez quiere decir eso? Perder el tiempo y esperar: perder el tiempo buscando a un sacerdote que manoseó a una veintena de niños deleznables por débiles. Cómo si no supieran que los curas ocupan su tiempo libre en manosear culos blancos y mojados. Es decir, que ocupan todo su tiempo en perseguir estúpidos críos.

Mientras pensaba esto, notó que a pesar de todo, o justamente por eso, la vida de O'Connor le resultaba, por lo menos, divertida. Un afán poco común por encontrarlo le recorrió el cuerpo en forma de sudor ligero y frío. Reportero se sintió como en aquellos años de universidad, cuando la información tenía algún sentido para él. Cuando la información estaba oculta en el mundo y había que hallarla, revelarla.

Según el psiquiatra, Alice es una chica enérgica e inteligente, una niña que se repondrá sin problemas, claro, con una

buena y continuada terapia, de las manos enloquecidas de O'Connnor. Alice está bien, en realidad no está segura de lo que ha sucedido, pero está bien, muy bien dice el especialista; pero eso lo dice sólo cuando Alice está presente, después se cruza de brazos y me pide más tiempo para poner a Alice "en sintonía".

El doctor Edwards piensa que todavía no es el momento de que Alice le asigne el verdadero nombre a lo sucedido, en estos casos hay que ser muy precavidos, hay que ser escrupulosos y delicados. Por ahora sólo apuntamos, "el asunto de Alice" cuando tenemos que ir a la consulta del médico o cuando tenemos que cambiar de canal en la televisión porque hay escenas de liviandad, "mejor busca en el canal tres, ya sabes, el asunto de Alice". Y con eso nos basta, por ahora así estamos bien. También procuramos –mi esposo y yo– no besarnos frente a ella, ni que nos vea en ropa interior. Todas éstas son recomendaciones de terapeutas calificados.

Al parecer, y según el diagnóstico de Edwards, Alice podrá hablar muy pronto. Que haya dejado de pronunciar palabra es sólo consecuencia del choque de emociones que sufrió repetidamente durante un mes, sin poder decirle a nadie "de su asunto" y ahora nos está castigando por prestarle poca atención, con un mutismo desolador. Los síndrome de down son así, yo llevo casi diez años de terapia en "padres de niños con deficiencias" y estoy al tanto de los sucesos más escabrosos y obscenos. Hay que ser muy paciente. Lo importante es saber que no somos los únicos padres a los que sucede esta clase de desgracias.

Hoy maldije a O'Connor cuando, al pasar frente al templo del Sagrado Corazón de Jesús, en el automóvil, replicaban las campanillas que buscan invitar a la gente al servicio religioso.

Hay que maldecir en silencio, según los terapeutas, para que el dolor salga pero los niños no adviertan esa animadversión.

Con fecha de hoy trece de diciembre en el condado de Stockton California se presenta a declarar y se recoge su testimonio condicionado a ser real y fidedigno frente a la sagrada Constitución de los Estados Unidos de América la señora Margaret X por la denuncia interpuesta en contra de la diócesis católica de Stockton California frente al sacerdote R. O'Connor por supuestos delitos sexuales cometidos al menor Andrew X en la localidad de Perdido y que se ha remitido a esta corte en calidad de víctima

En mi casa se quedaba a dormir el padre, porque nos estaba preparando para la primera comunión, a mi hermano y a mí, durante un mes, los fines de semana. Un día me quedé a solas con él, porque mi hermano estaba entrenando y papá recibió una invitación para una comida del club de empresarios, en no sé qué sitio, y mi madre también iba con él, como siempre. Ellos iban juntos a todos lados, ahora ya no tanto.

Yo cuando sea más grande también me voy a casar y voy a tener también una familia, creo que voy a tener más hijos, tal vez siete o cinco. Pero sólo niñas, porque los hombres son muy difíciles, siempre se pelean o se quieren pelear, como mi hermano. Es decir, voy a tener cinco hijas, y todos sus nombres comenzarán con la letra A, como el mío. Andrea, Anna, Alexa, Amber, Amelia.

El padre aceptó cuidarme unas horas, hasta que ellos llegaran. Habíamos estado leyendo la Biblia para niños. *¿Quieres hacer un descanso Alice? ¿Quieres jugar un poco? ¿Qué quieres hacer, nena?* Y comenzamos a jugar en la sala, él es bueno haciendo cosquillas; y yo trataba de esquivarlo,

pero no lo lograba, el espacio no era muy grande y cuando estaba a punto de escapar él se abalanzaba y me retenía.

Me atrapaba. No podía con él, tenía los brazos muy largos. Sus dedos eran veloces. Me hacía reír con muchas cosquillas debajo de los brazos; y me retorcía, me enroscaba como podía, y luego me tenía tendida en el sofá, él ganaba, no podía más, él ganaba siempre. Y me mataba de risa.

También me hacía cosquillitas y trompetillas en el estómago. Comenzaban a ser lengüetazos sobre mí barriga y tetitas, no me gustaba que me viera los pechos, ni que me tocara ahí, pero el padre estaba jugando conmigo, se reía mucho y su barba me picaba, hasta con su barba me hacía cosquillas. Me tenía en el sofá, y yo me doblaba de risa, me torcía de tantas carcajadas. Él también se reía mucho, a risotadas, no sé por qué le resultaba tan divertido hacer cosquillas, y yo también, un poco, no paraba de reír aunque ya no quería más; ya fue suficiente, le decía.

¡Me rindo, no puedo!, no doy para más, le repetía. El padre ganaba, él era el mejor en el tema de las cosquillas. Respiraba, apenas respiraba, la risa a veces no me dejaba exhalar, no me dejaba hacer nada. Tomaba aire, él estaba muy divertido encima de mí, no dejaba de mirarme, parecía muy contento.

Estaba un poco quieto y luego volvía al ataque. Me sometía, no podía, él ganaba siempre. EStaba agotada, no podía más. De pronto comenzaba a besarme sobre la ropa, con su boca estaba encima de mi chirri y no sentía nada de cosquillas, era otra cosa, sólo que me daba menos risa y él seguía pasando su lengua por sobre mi rajita, sentía de pronto un extraño calor y un cosquilleo raro, él me tenía apretada contra sí, sus piernas estaban encima de las mías, no sabía qué pasaba. Él se detenía y me decía que ya era tarde y que mis padres no

tardarían en llegar, pero no me dejaba ir, ya no sonreía, sus ojos estaban un poco brillantes. Me acariciaba el cabello, me daba un beso en la frente, estaba encima de mí, no podía moverme, lo miraba a los ojos, sonreía y se levantaba, me dejaba libre, por fin.

Estaba por irme pero el padre me atrapaba otra vez y me llenaba el cuerpo de cosquillas, no podía, no podía más, es que me hacía reír mucho y yo me doblaba, me encordaba, no podía, no daba más. Sus manos a mis costillas, debajo del brazo, en mis axilas, luego en las rodillas, debajo del vestido, en todos lados estaban. Me quitaba los zapatos, me hacía cosquillas en los pies, tiraba de mis dedos. Me hacía morir de risa y seguía y seguía.

Con su cabeza también me quería hacer cosquillas, estaba dentro de mi vestido, adentro de mi ropa, con la cara en mi piel, cerca del ombligo. Bajaba a mis braguitas, no sé cómo, me sobaba en medio de las piernas con las manos. No me daba tiempo de decirle que no, que no me gustaba jugar así, que mejor deberíamos parar. Ya no sentía mi risa, y no podía respirar como siempre, ¿qué pasaba? Metía y metía su lengua y la pasaba sobre mi titi sin dejar de intentar pellizcar mis pechitos, me arrastraba hacia él, me atrapaba, me apretaba. No me dejaba meter las manos, las paralizaba, las agarraba. Me quedaba inmóvil mirando al techo y la lámpara. Estaba encima de mí con su lengua, me tenía vencida, no podía, no dejaba de moverse con la cabeza por encima de mí, estaba como loco tratando de hacerme cosquillas con la boca y con la barba y con toda la cara bien metida en mis piernas y tripa. Había un calor y un hormigueo muy extraño en mí, algo como que picaba y por lo que sentía mucha comezón y sabía que tenía mucha saliva del padre en las piernas y más adentro. Me punzaba algo que no sé, y me apretaba algo.

Quería hacer pipi, padre. Me dieron muchas ganas, por favor, le pedía por favor, que me dejara ir al baño. Quería separarme de él para poder ir a mear y dejarlo ahí, en el sofá, con su lengua y sus manos que apretujaban, porque ya no hacía gracia sus cosquillas. Levantaba la cabeza. Tenía los ojos como con ganas de llorar. *No es pipi nena, espera.* Otra vez está en mi rajita, cerraba los ojos un momento, apretaba las piernas, apretaba todo, no sé qué pasaba, ni por qué pero me apretaba más y más fuerte con la lengua ahí, moviéndose-ya-no-sé-qué-decir. Y salía un poco de pipí y sin querer mojaba el sofá.

Él de momento me dejaba, no apretaba más, no seguía, se salía de entre mis piernas. Subía mis braguitas hasta la rodilla, después me abrazaba un momento, muy rápido. Me acariciaba otra vez el cabello y se tumbaba en el sofá. Yo terminaba de acomodarme la ropa, él se veía tranquilo. *Por favor, nunca digas que te hice estas cosquillitas porque sólo se les hacen a los mayores y muchas personas dicen que está mal hacérselas a las niñas. Que este sea nuestro secreto Alice, ¿qué opinas, nena?* Me preguntaba el padre dándome una nalgadita para que me fuera. Yo decía que sí, le decía que sí y me iba. Él sonreía, *todo está bien, nena, no te preocupes.*

La dimensión afectivo-sexual del clero, y las formas en que se expresa, afecta a mucho más que a los 20.441 sacerdotes diocesanos o a los 1.370.574 miembros del clero y personal consagrado que hay actualmente en todo el mundo. Insertar gráfica bidimensional. El 17,6% del total de la población mundial, y el 39,7% de la europea, el llamado "pueblo católico", está directamente implicado en esta cuestión ya que los sacerdotes, básicamente, mantienen relaciones sexuales con creyentes católicos.

Fuente: la vida sexual del clero católico.

4. ¿Dónde?

VIII. El viaje

A reportero le asignaron un camarógrafo y un asistente para viajar a Dublín y entrevistar al sacerdote O'Connor. Reportero sintió una gran indiferencia por sus acompañantes debido a que uno era hispano y el otro de origen oriental. Evitaba un contacto mayor al indispensable y remitía órdenes, instrucciones que llevan implícita cierta rudeza, un sano distanciamiento, se decía. Los empleados obedecían sin reparar en su actitud. Reportero y los suyos se hospedaron en un hotel desvencijado del centro de Dublín.

Sentado en la cama veía la lluvia caer del otro lado del vidrio, sin mucho ánimo de comenzar la búsqueda del sacerdote. Cuatro horas en el país y sólo había conseguido buen whisky escocés y algún tiempo perdido frente a la televisión irlandesa: caras insustanciales y desconocidas que aburren, pero es imposible dejar de observar.

¿Cuánto tiempo más podría aguantar?, pensaba reportero sin poder aclarar sus ideas acerca del destino de O'Connor. Tenía mapas, algunas cartas y datos escuetos regados encima de la cama. Se sentía un detective fracasado, no estaba hecho para la indagación. Nadie le había ofrecido datos consistentes, muchas de las referencias eran lacónicas. Encendió la televisión: había un documental sobre divorcio. Cambió de canal. Y luego otro, hasta que llegó a uno publicitario. Unas mujeres en ropa interior se deslizaban con los ojos muy abiertos encima de una cama ceñida a una manta roja. Se iban sumando, una a una hasta completar una docena. Letras y números multicolores invadían la pantalla, había por lo menos cinco mujeres arrastrándose, y venía una sexta.

Hable-ahora-en-vivo-y-en-directo-con-Peri-O-llame-ahora-y-converse-con-Fannie-¿Quieres-hablar-conmigo?-¿Estás-deprimido-o-cansado?-¿Por-qué-no-me-llamas-papi?-Usted-puede-tener-una-conversación-privada-con-cualquiera-de-nuestras-chicas.No-se-lo-pierda-y-llame.

El número de teléfono recorría insistente la pantalla. Reportero se acercó al teléfono. Contestó una grabación de bienvenida. Dio algunos datos imprescindibles para poder hablar con Fannie, su número de tarjeta de crédito, desde luego.

—¿Quieres hablar con Fannie?

—Seguro.

—Pues yo soy Fannie, cariño.

—¿No eres un sucio travesti, verdad?

—Puedo ser lo que tú quieras. Tu voz es tan agradable.

—Soy americano, es por eso.

—Tu acento me pone cachonda. Muy cachonda. ¿Cómo te llamas cariño?

—¿Es todo lo que tienes que decir? ¿Preguntar mi nombre? Por favor…

—Puedo decirte cosas, muchas cosas… mejor: te haría lo que tú quisieras. Todo lo que quieras, cariño. Podría meterme en tu cama, por ejemplo.

—Tienes poca imaginación. Eres lenta. ¡Vamos!

—¿De qué hablas cariño? Yo sólo quiero llevar mi boca hasta…

—¿Hasta dónde?

—Mírate debajo. Quiero llevar mi boca hasta ahí, lo que está muy grande y duro. Y chupar y tragar toda la noche. Chupar y tragar, ¿qué opinas?

—Son las cinco de la tarde, ¿a quién quieres engañar con toda la noche? No puedo aguantar más de media hora. Una hora quizá, nadie puede más.

—Tienes que ser un poco más imaginativo, cariño.

—¿Eso todo lo que tienes que decir? ¿Es todo? "Tienes que ser un poco más imaginativo". Por favor, Fannie, tú puedes dar más. Vamos, tú puedes…

—Te voy a dar todo.

—¿Qué clase de boberías dices Fannie? ¿A quién quieres engañar? No eres buena en esto, se dice: te quiero dar el coño abierto las veinticuatro horas del día, puedes meterme un tubo de metal si lo deseas, o encajarme el brazo entero con el puño cerrado hasta explotar el clítoris.

—Vamos cariño, no seas tan duro conmigo.

—¿Te instruyen para decir esto? ¿Quién lo hace? Porque lo hace mal…

—Y si lo haces tú…

—No tienes remedio. Debes ser más profesional. ¡No puedes pedirme que no sea duro contigo! Debes decir: por favor, más, más duro, dame con el tubo de aluminio, ahora busca una silla, después la mesa de luz. Pero no, es una pena, no tienes talento. Debería quejarme con tu superior…

—Puedes quejarte mientras succiono. Lo hago muy bien…

—Demasiado tarde Fannie, lo lamento. Tiene razón con aquello de que las irlandesas son muy frías.

Reportero colgó el teléfono. La lluvia no cesaba, producía un sonido estrepitoso contra la ventana. Bajó la cremallera y trató de recordar la voz de Fannie y la imagen de las seis mujeres en la diminuta cama. Ningún esfuerzo fue retribuido, también su cuerpo parecía darle la espalda. El canal de publicidad exhibía un abrelatas eléctrico.

DIOCESE OF STOCKTON CALIFORNIA 7 DE ABRIL

Estimada señora W Por este medio le expresamos nuestro más sincero reconocimiento por su discreta cooperación en la pacífica y voluntaria resolución del "asunto de Alice" y le hacemos saber que el citado sacerdote ya ha sido encarcelado por la corte suprema del estado de California y removido de sus funciones así que por ningún motivo volverá a mantener contacto con la pequeña Alice en quien reconocemos a una valiente sierva de Nuestro Señor Jesucristo y por la cual no tenga la menor duda elevaremos oraciones y peticiones a Nuestro Santo Padre Y tal y como se acordó telefónicamente y personalmente con sus abogados nuestra arquidiócesis está dispuesta a hacerle un depósito superior a los seiscientos mil dólares que servirán para cubrir los gastos psiquiátricos de nuestra Alice y otras consunciones que sean necesarias para que su familia siga en paz en el seno de Nuestra Virgen María desde luego que lo único que solicitamos a cambio es la firma de un convenio por el cual éste asunto no saldrá jamás a la luz pública ni se convertirá en una nueva querella legal Por lo tanto será un secreto de nuestra feligresía que desde luego quedará en manos de Nuestro Santo Padre Dios Con nuestros respetos le extendemos un saludo en Cristo Atentamente

IX. El dilema

No fue fácil hallar la residencia para sacerdotes donde habitaba O'Connor. En general era un tiradero humano de viejos y enfermos servidores de Dios. Reportero supuso que no sería fácil entrar y menos aún entrevistarse con el párroco. Ya sus colegas le habían puesto sobre aviso, el hermetismo del sacerdote y la dificultad para entrar. Así que se hizo pasar por el sobrino americano del sacerdote. Dejó a los camarógrafos en el hotel y entró al lugar pidiendo unos minutos con su tío.

Tras una breve espera, reporteo entró en las fauces del asilo religioso, lo atendían monjas enfermeras. Por los pasillos y en el patio, dormitaban en sillas de ruedas o descasaban apacibles en bancos de madera una decena de viejos estáticos, de piel rosa y flácida que colgaba de su quijada. Una monja condujo a reportero hasta un oscuro y desolado salón para recibir visitas. Al cabo de unos minutos se presentó el sacerdote O'Connor, extrañado.

—Querido tío…

—Hola… Qué tal… ¿Quién eres?

—Tío, por favor. Un gusto verte. Qué bien estás.

—Reportero esperó a que la monja que había llevado al sacerdote los dejara solos.

—Yo no tengo un sobrino americano…

—Pues eso no lo sabían en la recepción.

—¿Quién eres?

—Televisión de noticias de California. Mucho gusto… ¿Puedo fumar aquí?

—¡Claro que no! Qué quiere aquí…

—Bien, dado que no me quiere dar la mano, supongo que debo ir al grano: necesito entrevistarlo.

—Ahora mismo me voy. Lo van a echar de aquí, y de paso vamos a llamar a la policía.

—Déme un minuto, sólo uno.

—¿Quiere entrevistarme en un minuto? Voy por una enfermera…

—Aguarde. ¿No le gustaría disculparse? ¿No le gustaría reivindicarse?

—No tengo nada que hablar con usted.

—¿Qué quiere? ¿Dinero? Dígame qué quiere…

—Que se vaya de aquí…

—Una entrevista breve, honesta, fuera de aquí. Ni siquiera tienen por qué enterarse estas monjas…

—¿Usted tiene hijos?

—Uno, nada más.

¿Y pensará que soy un cerdo, no? Usted piensa que soy un monstruo y no me dejaría que me acercara a su hijo ni por casualidad…

—Yo no pienso nada de usted, no ponga palabras en mi boca. Si me deja entrevistarlo, quizá tenga una opinión.

—No voy a dejar que me ridiculice.

—Defiéndase, es todo.

—No tengo que defenderme de nada ni de nadie.

—¿Ni de usted mismo? ¿No le gustaría aparecer como un enfermo? Sin juicios de ningún tipo…

—¿Para qué?

—Es mi trabajo, es todo. Yo estaría mejor en otro sitio y haciendo cualquier otra cosa, pero es mi trabajo saber qué opina de usted mismo. ¿Qué quiere?

—Nada.

—¿Quiere dinero? Puedo preguntar a la estación, pero tendríamos que firmar un contrato.

—¡Cállaese!

—¿Qué necesita? Trataremos de conseguírselo si accede a una entrevista.

—¿Cuánto minutos?

—Una hora y media…

—Una hora.

—De acuerdo. Está bien. ¿Cuándo?

—Antes de eso. Necesitaré algo. Algo que me estimule, algo que me ayude, me motive.

—¿Drogas?

—Más o menos. Prefiero los pelirrojos, pero cualquiera está bien.

—¿Cómo?

—Asegúrese que aún no tenga vello en el pubis.

—¿De qué habla?

—De su entrevista. ¿Ya no le interesa?

—Ah… por favor. Está usted enfermo, de dónde voy a sacar un…

—No sé, no es mi trabajo. Debo ir al comedor, si me disculpa… Le doy tres días. Estaré toda la noche del miércoles en el Hotel Prestige, si le interesa.

—¡No lo puedo creer!

—No vaya acompañado, bueno, sólo lleve mi regalo. No vale la pena lo demás.

—¡Hijo de puta!

—Buen día…

Reportero salió de la residencia de ancianos contrariado por las intenciones del clérigo. Sin embargo la consigna de concluir su entrevista no lo dejó pensar demasiado. Prefirió refugiarse en un pub donde hermosas adolescentes servían las bebidas, y pensar en lo próximo.

Boston, Massachussets.- 10 años de cárcel para un sacerdote por abuso sexual de un menor.

Otras 130 personas aseguran que el cura las ha violado o abusado de ellas.

Ciudad de Vaticano, Vaticano.- El Vaticano reconoce que cientos de monjas han sido violadas por misioneros. El Vaticano admite el problema, comprobado en 23 países, y anuncia que se está afrontando. Centenares de monjas en 23 países, la mayoría en África, han denunciado haber sufrido abusos sexuales, a veces sistemáticos, por parte de sacerdotes y misioneros.

Ciudad de México, México.- Exponen religiosas sus demandas al Vaticano; exigen crear un ombudsman religioso. Hartas de los constantes atropellos a sus derechos humanos -que van desde ser utilizadas como simples "sirvientas", hasta sufrir violaciones sexuales de los superiores religiosos-, las monjas mexicanas empiezan a integrarse a un gran movimiento internacional de protesta que pide castigo para los sacerdotes violadores, entre otras demandas.

5. ¿Por qué?

X. La llamada

Reportero cogió el teléfono que no paraba de sonar. Sabía de quién se trataba y no quería responder, hasta que el continuo aullido del aparato se hizo insoportable.

—Diga…

—¿Por qué no responde? ¿Qué sucede con usted? Lleva casi una semana en ese sitio y aún no tiene nada.

—Ya lo he visto, lo conocí en su residencia. Es un tipo complicado.

—¿Y qué esperaba? Entrevistarse con la madre Teresa de Calcuta.

—Sucede que…

—Sucede que necesitamos el material ya. Máximo un par de días, tres a lo sumo. Tenemos que cerrar edición. Ya sólo falta su parte, todos los demás han cumplido.

—No es un tipo muy accesible. Está poniendo algunas condiciones.

—Parece un novato. Pues claro que va a poner condiciones. Joder, es un pederasta, nadie en la Iglesia quiere que hable, ni Dios padre querría que hablase. Pero convénzalo, ahí empieza su trabajo. ¿No se da cuenta? ¿Acaso está pensando en abandonar el reportaje?

—No señor.

—¿Ha bebido?

—Desde luego que no señor.

—Tiene voz de que ha bebido. ¿Cuándo me dará una respuesta definitiva? Porque si no puede hacerlo, es mejor que se regrese.

—Mañana miércoles puedo entrevistarme con él. Pero le repito que es un tipo duro, está enfermo, es un demente sexual.

—No me diga que le tiene miedo a un sacerdote… A un viejo sacerdote, por lo menos a uno joven… ¡Mierda! Debí enviar a alguien más capacitado.

—No es eso.

—¿Entonces qué? Se lo querrá ligar… Ah, me hace usted reír involuntariamente.

—Voy a esforzarme, no prometo nada. Lo siento.

—Lo siento yo, y la empresa, que están pagando sus vacaciones y de dos lacayos en Dublín. En fin, buen día, y suerte.

—Buen día…

Reportero: recostado casi inmóvil desde su cama de hotel barato, alcanzó la botella de ginebra que estaba debajo de la mesa de luz y dio un trago considerable antes de buscar su ropa para vestirse y salir.

Reporte médico Hospital pediátrico de Sacramento. A través del presente análisis con las pruebas practicadas el día de ayer y según el matutino examen del laboratorio se determina que la niña Virgina H de nueve meses de edad sufre un desgarro vaginal grave con consecuencias de sangrado y probables anomalías en las posteriores funciones de sus órganos sexuales debido a que introdujeron con exceso de fuerza cuerpos físicos desproporcionados en un criatura que se encuentra en una primera etapa de crecimiento Se recomienda intensa observación médica y el suministro de los medicamentos que a continuación se enumeran

Empezó a tocarme, desde la primera noche que durmió en casa. Un día me penetró. Estaba por cumplir los siete años. Tuve fiebre. Mi mamá me preguntó qué pasó. Les conté que el padre me había metido lo suyo por lo mío de abajo. Mi abuela dijo: "Eso son cosas de niños". Mi mamá pensó lo mismo, pero se quedó con la desconfianza, o los celos, no sé. Después me rompió la espalda con una rama, sin decir más, por si las dudas.

O'Connor también se acostaba con ella. Yo no lo sabía, desde luego; me lo escribió hace unos años, en una carta de despedida. Mi madre me escribió una sola carta en su vida, para decirme adiós, y decirle adiós a la vida. Me contaba su gran secreto, se justificaba por tantos golpes, y gritos. No sé por qué, pero yo ya lo intuía, más de una vez lo supuse.

Siguió violándome. Eso era porque nos cuidaba una o dos veces al mes, cuando mi madre iba a las terapias nocturnas para madres solteras que precisamente O'Connor promovió. Un grupo de ayuda que no le sirvió de mucho. Yo pensaba que el cariño era eso. Era una niña. Él era el único que me

quería, que me defendía, era mi amigo. Un día, llegó mi madre y le agarró violándome. Mi madre me envío entonces a la casa de unos ricos en Kansas; a trabajar, a servir, vivir para ellos. Él me defendió, quiso que me enviaran a un convento. Él se encargaría de las gestiones. Pero mi madre se negó. Al final, el padre me regaló un crucifijo, de plata, el que empeñé para venir aquí. Fue todo.

En fin, que lo peor de todo es que el padre despertó a la niña "sexy" que había en mí. Yo, con 11 años, buscaba amor y cariño. Por eso me iba con vecinos, amiguitos, algunos taxistas, chóferes de autobús. Hasta que un amigo, David, siempre lo recordaré, me pidió que le contara mi vida y luego me dijo que ya no me tocaba más, que era abusar de mí. Ahí tenía trece o catorce. Ahora tengo el doble de edad y estoy muy feliz de vivir en Las Vegas. Hay gente muy alegre. Para nada me avergüenzo de mi oficio.

XI. La búsqueda

Era un niño que decía tener siete años, aunque más bien parecía de cinco u cuatro, reportero no era muy bueno calculando edades, lo cierto es que se veía menor. Tenía los ojos hundidos, pequeños-verdes-grisáceos. Aunque rubio el cabello se le había chamuscado entre mugre y otros residuos. Se le notaban las marcas de los huesos pegadas a la piel, principalmente debajo del cuello. Los brazos muy pequeños, delgados, borrosos, de un color impreciso. Quizá el chiquillo ni siquiera sabía su edad, pesó reportero.

Lo encontró debajo del puente Mc'Alister, donde comienzan los polígonos industriales de la nueva Dublín, la "Dublín que mira hacia el futuro", dictaba un letrero oxidado. Era uno de los muchos infantes abandonados en la periferia de la ciudad. El niño se acercó, junto con otros tres, a pedir dinero. Reportero sacó un billete para cada uno, "sólo si escucháis mi invitación". Los cuatro infantes atendieron de pie, mientras reportero narraba torpemente.

El relato de reportero era simple y poco imaginativo. "Hay un lugar donde se puede comer todo lo que tú quieras, especialmente hamburguesas con coca-cola. Y con la comida, en una caja roja te regalan un juguete. En ese lugar también hay toboganes y muchos niños jugando, algunos se hunden en una piscina de pelotas". Al final, cuando los niños comenzaban a aburrirse de escucharlo, reportero preguntó: ¿Quién quiere venir conmigo? Sólo el niño que parecía más pequeño levantó la mano. Reportero le ofreció otro billete y buscó un taxi para salir de aquel sitio. Los demás se alejaron despreocupados.

Antes de ir a comer a McDonald's reportero llevó al niño a su hotel. Trató de evitar las miradas del personal y principalmente de los huéspedes, pero sobre todo de los camarógra-

fos que lo acompañaban. Para su fortuna estarían mirando fútbol inglés en la televisión o buscando baratijas para llevar como recuerdo a sus familias.

La situación le incomodaba. Trataba de estar cerca del niño, pero no lo tocaba, sólo le daba instrucciones. "Si alguien te pregunta, dices que eres mi sobrino, ¿de acuerdo?", le dijo antes de llegar.

El niño estaba desnudo y llorando frente a periodista, bajo el chorro de agua. Era evidente que no quería ducharse, sin embargo reportero agitó un billete de alta denominación y el niño regresó al agua. Por primera vez reportero pregunta su nombre.

—¿Cómo dices que te llamas?

—Michael.

—Bien. Me gusta Michael. Así se llama mi hijo.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Sólo uno. Es menor que tú, aunque salió a su madre, no se parece nada a mí.

—¿Tú cómo te llamas?

—No importa.

—¿Por qué hablas tan raro?

—Es porque soy americano. De la tierra de los sueños, ¿te suena algo?

—No.

—Pues es el mejor país del mundo.

—Ahh… ¿Y qué vamos a hacer ahora? ¿Vamos a comer más?

—Ya verás, hijo, ya verás. Tú sigue en lo tuyo, trata de meter bien los dedos entre el cabello de la cabeza…

Cuando el niño dormía, después de una exhaustiva ducha en la que reportero tuvo que intervenir para retirar marcas de fango, mugre acumulada entre los dedos de los pies y debajo de las axilas, manchas de carburantes en brazos y piernas, y algunas pequeñas costras en la rodilla, se fue a buscar un par de zapatos para el niño y una camiseta nueva. Tuvo la sensación de rebuscar en la tienda de ropa algo para su propio hijo, al que recordaba, sólo por el homónimo Michael. Son realmente distintos, pensaba periodista, cuando comparaba a su hijo de cuatro años con el niño de edad indefinida que dormía en su habitación de hotel.

Se detuvo en la sección de ropa interior, y aprovechó para comprarle también unos calzoncillos nuevos, azules, con figuras de dibujos animados de Disney flotando en el diseño. Se dirigió apresurado al hotel con los obsequios para su invitado.

Imagen en disolvencia. A partir de una muestra de 354 sacerdotes en activo que mantienen relaciones sexuales, puede dibujarse el perfil de las preferencias sexuales del clero. Analizado con el siguiente resultado: el 53% mantiene relaciones sexuales con mujeres adultas, el 21% lo hace con varones adultos, el 14% con menores varones y el 12% con menores mujeres.

Insertar gráfica: Preferencias sexuales de los sacerdotes

Se observa, por tanto, que un 74% de ellos se relaciona sexualmente con adultos, mientras que el 26% restante lo hace con menores; y que domina la práctica heterosexual en el 65% de los casos, frente al 35% que tienen orientación homosexual.

Siguiente imagen. Valorando los datos conocidos de los 354 sacerdotes en activo que constan en nuestro archivo como sujetos con actividad heterosexual u homosexual habitual, se llega a la conclusión de que el 36% de ellos comenzó a mantener relaciones sexuales antes de los 40 años, mientras que el 64% restante lo hizo durante el período comprendido entre sus 40 y 55 años.

Fuente: Conclusiones estadísticas sobre la conducta sexual del clero católico.

6. ¿Cómo?

XII. La entrevista

Sin decir mucho, reportero pidió a sus colaboradores que le prestaran el equipo de filmación. Lo imprescindible, y cuando quisieron saber a dónde se dirigía reportero les pidió que lo dejaran trabajar. Más adelante tendréis todos los detalles, dijo.

Preparó todo el equipo, llamó a un taxi y antes de ir al encuentro con O'Connor, reportero le compró al chiquillo un helado de vainilla. Aunque hacía frío en Dublín, el niño no dudó en aceptarlo y lo fue devorando en el trayecto hacia el hotel donde los esperaba el sacerdote.

El taxista pidió a reportero que cuidara que el crío no llenara de dulce el asiento trasero del vehículo. Se plantaron en la entrada del viejo hotel donde O'Connor había citado a periodista, que llevaba en una maleta de cuero los aditamentos para la filmación. Una cámara portátil, variedad de micrófonos, cámara fotográfica e iluminación escueta.

—¿A quién buscan?

—Tenemos una cita con el señor O'Connor. Es nuestro tío…

—De acuerdo —respondió una mujer obesa, que se limpiaba con la mano algunos residuos líquidos que emanaban copiosamente de su nariz. Luego llamó a la habitación de O'Connor. Subieron, el niño se entusiasmó en el ascensor: la sensación de volar, de dejar un poco de sí en el primer piso.

Durante toda la entrevista, Michael, el niño que estrenaba ropa y zapatos, se mantenía pasivo en una silla de madera cercana al baño, sin entender mucho, y más bien aburrido,

aunque por los gestos intuía que el sacerdote no era precisamente un bienhechor. Ocasionalmente miraba por la ventana las luces de la ciudad y los autos que pasaban debajo haciendo chillar sus motores.

La entrevista fue realmente larga, en realidad O'Connor hizo una especie de monólogo apenas interrumpido por las peticiones de reportero para que mirara a la cámara o dejara el cigarrillo. Lo suyo era una confesión: la enumeración de algunos de sus actos sexuales con chiquillos y la forma en que procedió, sus motivaciones principales y algunas sonrisas cínicas. Michael, el niño, apenas se inmutaba, entendía poco y no se interesaba en nada de lo que el viejo relataba, sabía que estaba ahí por reportero y un helado de vainilla con trozos de galleta, ropa nueva, algunos billetes. Prometió no hacer el menor ruido.

De vez en cuando el viejo lo miraba, procurándole una sonrisa que él conocía bien, algo compasiva, usual en varios transeúntes, con los que a diario se encuentra y a los que pide siempre una moneda. El anciano estaba sentado en una silla a un costado de la cama; y de pie el reportero detenía la cámara. La habitación era vieja, corroída en alfombra y tapiz, con máculas oscuras en distintos sitios, las cortinas largas y pesadas, amarillas. Una pequeña mesa de luz y un espejo circular al fondo. Un olor nauseabundo, emanaba del cuarto de baño.

Concluyó la entrevista. Las lamparillas que iluminaban el rostro del sacerdote se apagaron: los dos hombres se dieron la mano. Se dijeron más bien poco. Reportero se fue agradecido, antes se despidió de Michael, a quien dejó otro billete en el bolsillo. El niño se quedó atónito, no tuvo tiempo para preguntar. Quiso seguir a reportero, pero O'Connor lo detuvo.

La puerta se cerró detrás de reportero. O'Connor le preguntó a Michael si le gustaban los abrazos. No importó su respuesta. Acto seguido, lo llevó al cuarto de baño, abrió el agua de la ducha. En el televisor un locutor comentaba exaltado un partido de rugby.

[Cámara en posición fija de frente al entrevistado, se observa apenas su sombra y se distorsionan sus facciones]

Sí, es cierto, también tuve sexo con algunas madres. Es normal, a la mayoría les atraen los sacerdotes. Bueno, a la mayoría les atrae cualquier cosa. Supongo que hay una edad –y más si son divorciadas, o el marido es obeso o simplemente ya no funciona– en que cualquier pene erecto les resulta de interés… Cuántos pecados de adulterio me confesaron. No tiene idea, era una media de dos de cada tres mujeres… Por favor, puede seguir hablando de su relación con los niños. Claro, ¿qué quiere que diga? Algunos se orinaban, muy nerviosos, no sabían qué hacer. Eso me gustaba. Lo siento.

Voz en off mientras unas letras desfilan en la pantalla: esto es un adelanto del largo reportaje y entrevista exclusiva que tendremos este sábado, a las ocho en punto de la noche, con el sacerdote irlandés que el pasado martes se quitó la vida en Dublín, unas horas después de conceder esta entrevista exclusiva.

Ya saben, la cita es en vuestro programa preferido de información Reportajes especiales sólo por este su canal principal de noticias. No se lo pierda.

Siguiente publicidad.

Zapping

®Derechos reservados del texto a nombre de Enrique Olmos de Ita.

©Los derechos de esta obra se encuentran registrados ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor, a quien se debe solicitar autorización para su montaje, puesta en escena, lectura pública, edición y/o traducción, además del autor. Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor, editor o representante.

LA OMISIÓN A ESTA CLÁUSULA CONSTITUYE UN DELITO

Nuestras colecciones:

Dramaturgia Mexicana

Ateo Dios de Enrique Olmos de Ita

Tiro de gracia de Sergio Zurita

DJ Rapidita de Carmen Ramos

Andrómaca Real de Ximena Escalante

Sensacional de maricones de Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio

Dramaturgia Internacional

El canto del Dime-dime de Daniel Danis.

Traducción de Boris Schoemann y Elena Guiochíns

Cocalina, Melodrama y Feliz navidad Julia de Yvan Bienvenue.

Traducción de Boris Schoemann

Un campo de Louise Bombardier.

Traducción de Boris Schoemann

Pensión vudú de Louise Bombardier.

Traducción de Boris Schoemann y Elena Guiochíns

Molière por ella misma de Françoise Thyrion.

Traducción de Boris Schoemann

Dramaturgia en Escena.

Fragmentos de abril **de Carlos G. Pérez Nieto**

Disección en condominio **de Emmanuel Morales**

Cualquier cosa menos dormir **de Gabriela Vidal**

Terapia para la sed **de Mónica Huarte Ostos**

¿Quién conoce a fondo el carácter de los hombres del desierto? **de Nuria Ibáñez**

Taxi libre **de Jacobo Levy Parra**

Sobre zapatos y vuelos en el azul desierto **de Mahalat Sánchez**

La excelencia no es precisamente el diez **de Berthalí Sandoval**

Purificare **de Paulina Soto Oliver**

La tristeza de los cítricos **de Verónica Bujeiro**

Estación invisible **de Humberto Pérez Mortera**

Umbilical **de Rocío Galicia**

La mujer del tarot **de Flavia Atencio**

Pantaleón o el hueco del limón **de Itzel Lara**

Canapé de jícama **de Carmen Mastache**

Gola **de Jimena Gallardo**

Cuerdas de azahar **de Paulina Barros**

Claroscuro **de Perla Szuchmacher**

Los Textos de La Capilla se terminaron de imprimir en mayo de 2008. Con un tiraje de 300 ejemplares. Se utilizó las fuete Smytie BT.